


Desplazamiento interno y memoria histórica: la emigración a El Caney en 1898 en la historiografía cubana*

GRABIEL VARGAS GUEVARA

Afiliado institucionalmente a la Universidad de Oriente de Santiago de Cuba, Cuba. Doctorando por el programa de formación doctoral en Ciencias Históricas y Filosóficas por la Universidad de Oriente. Doctorando en cotutela por el programa de formación doctoral en Humanidades y Estudios Sociales para América Latina de la Universidad de Alicante. Máster en Estudios Cubanos y del Caribe, Licenciado en Educación Especialidad: Humanidades. Correo electrónico: grabielvargas244@gmail.com

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3103-1876>

Recibido: 10 de marzo de 2025

Aprobado: 11 de julio de 2025

Modificado: 15 de julio de 2025

Artículo de investigación científica



DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.48.2026.4360>

* Este artículo hace parte del proyecto “Procesos socioeconómicos, políticos y culturales de Santiago de Cuba (siglos XIX- XXI)”, financiado por el Instituto de Historia de Cuba.

Desplazamiento interno y memoria histórica: la emigración a El Caney en 1898 en la historiografía cubana

Resumen

El presente artículo muestra un análisis en torno al reflejo de la emigración al Caney, en la producción historiográfica cubana sobre la Guerra Hispano Cubano Norteamericana. A través del estudio de los iniciales escritos que surgen en 1898, hasta las más recientes publicaciones que en el año 2021 salieron a la luz en editoriales cubanas. Las conclusiones muestran la carencia de estudios específicos en torno a este hecho inusual en la historia de Cuba dentro del amplio repertorio de consulta sobre los acontecimientos de 1898, a pesar de ser una de las primeras temáticas publicadas con relación a la guerra.

Palabras clave: Emigración, El Caney, historiografía, Santiago de Cuba, memoria histórica

Internal displacement and historical memory: emigration to Caney in 1898 in Cuban historiography

Abstract

The article analyses the emigration to the Caney that is reflected in the Cuban historiographic production concerning the Hispano-Cuban-American War. Through the study of the initial writings that arose in 1898, until the most recent publications that came to light in Cuban publishing houses in the year 2021. The conclusions show the lack of specific studies on that unusual event in the history of Cuba within the broad consultation on the events in 1898, in spite of being one of the first works published in relation to the war.

Keywords: immigration, El Caney, historiography, Santiago de Cuba, historic memory

Deslocação interna e memória histórica: a emigração para Caney em 1898 na historiografia cubana

Resumo

Este artigo apresenta uma análise do reflexo da emigração para o Caney na produção historiográfica cubana sobre a Guerra Hispano-Cubano-Americana. Através do estudo dos escritos iniciais que aparecem em 1898, até as publicações mais recentes que no ano de 2021 vieram à luz nas editoras cubanas. As conclusões mostram a falta de estudos específicos sobre este acontecimento insólito na história de Cuba dentro do amplo repertório de consulta sobre os acontecimentos de 1898, apesar de ser uma das primeiras obras publicadas em relação à guerra.

Palavras-chave: emigração, El Caney, historiografia, Santiago de Cuba, memória histórica

Déplacement interne et mémoire historique : l'émigration à Caney en 1898 dans l'historiographie cubaine

Résumé

Cet article présente une analyse du reflet de l'émigration au Caney dans la production historiographique cubaine sur la guerre hispano-cubano-américaine. À travers l'étude des premiers écrits

qui apparaissent en 1898, jusqu'aux publications les plus récentes qui, en 2021, sont apparues dans les maisons d'édition cubaines. Les conclusions montrent l'absence d'études spécifiques sur cet événement inhabituel de l'histoire de Cuba dans le vaste répertoire de consultation sur les événements de 1898, bien qu'il s'agisse de l'un des premiers ouvrages publiés sur la guerre.

Mots-clés: émigration, El Caney, Santiago de Cuba, historiographie, mémoire historique

INTRODUCCIÓN

La emigración interna al poblado de El Caney en el verano de 1898 protagonizada por los vecinos de la ciudad de Santiago de Cuba, constituye uno de los episodios más dramáticos de la guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, sin embargo, ha sido tratada con relativa marginalidad en la historiografía cubana.

La guerra dejó profundas huellas en la estructura social de Santiago de Cuba. La población civil, enfrentada al asedio naval, vivió condiciones extremas de precariedad, miedo y desplazamiento forzado. El Caney, como principal destino de los refugiados, no fue solo un punto geográfico de llegada, sino también el escenario donde se reconfiguraron formas de convivencia y resistencia. A pesar de la magnitud humana del suceso, los enfoques historiográficos han privilegiado los aspectos militares y diplomáticos del conflicto, relegando la experiencia colectiva de los desplazados a menciones fragmentarias o anecdóticas.

El artículo se propone revisar y contrastar los tratamientos que ha recibido este episodio en la historiografía nacional, desde el propio año 1898 — en que concluye el conflicto — hasta las más recientes publicaciones que, en el año 2021 salieron a la luz en editoriales cubanas. Se presta atención particular a los discursos construidos desde el campo de la literatura testimonial, el ámbito académico, y las crónicas contemporáneas. Se busca ofrecer una reflexión que contribuya a la comprensión histórica del éxodo santiaguero, rescatando sus dimensiones sociales y culturales, y reconociendo el valor que tiene preservar su memoria dentro del relato más amplio de la nación cubana.

1. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA EMIGRACIÓN INTERNA AL POBLADO DE EL CANEY

La escuadra naval que comandaba el contralmirante Pascual Cervera y Topete, procedente de San Vicente de Cabo Verde, luego de una larga travesía arribó a la rada de Santiago de Cuba el 19 de mayo de 1898. Los santiagueros sabían que la llegada de la flota de guerra hispana era un mal presagio para la ciudad, pero se vieron obligados a agasajar, con júbilo y junto a los sectores reaccionarios de la integridad española, la presencia de la armada fondeada en el puerto.

La prensa extranjera, española y estadounidense, enfocó su atención sobre la ciudad oriental, marcando el minuto de universalidad de la historia santiaguera. Así, Santiago de Cuba se convertía en el principal escenario de la guerra.

La presencia de la escuadra de Cervera en la rada de Santiago de Cuba facilitó su embotellamiento por las unidades navales estadounidenses, que establecieron un bloqueo a la entrada de la bahía a inicios de junio de 1898. La estrategia militar del ejército de los Estados Unidos sufrió la modificación de su planteamiento inicial, donde situaba a la ciudad de La Habana como la principal plaza que se debía asaltar.

Toda su atención se centró entonces en la principal urbe oriental. Con el objetivo de asediar y tomar Santiago de Cuba, las fuerzas estadounidenses **comenzaron** a coordinar acciones conjuntas con el ejército independentista cubano. Para ello, celebraron una reunión estratégica con el general Calixto García —jefe militar de las tropas independentistas— en el poblado de Aserradero, situado en el litoral oeste de la bahía santiaguera.

Calixto García, asesorado por el general Demetrio Castillo Duany, elaboró un plan estratégico que descartó la propuesta estadounidense de lanzar un asalto frontal sobre la ciudad. En su lugar, propuso establecer un cerco militar sobre Santiago de Cuba. Esta operación, es conocida históricamente como **Plan de Aserradero**, que consistía en un desembarco conjunto de tropas cubanas y estadounidenses por la costa este del litoral santiaguero. La defensa de dicha maniobra quedaba bajo la responsabilidad directa de Castillo Duany y las fuerzas subordinadas a su mando,

con el fin de asegurar un avance eficaz hacia la plaza militar, reduciendo al mínimo tanto el gasto de recursos como las pérdidas humanas.

La entrada de la escuadra española al puerto de Santiago de Cuba, en paralelo con el desarrollo del **Plan de Aserradero**, dio inicio a un periodo de profundas transformaciones en la dinámica cotidiana de la población local.

2. EL POBLADO DE EL CANEY COMO PARTE DEL TEATRO DE OPERACIONES DURANTE LA GUERRA HISPANO CUBANO NORTEAMERICANA.

El Caney estaba defendido por aproximadamente 550 soldados españoles, bajo el mando del general de brigada Joaquín Vara del Rey. Su sistema defensivo se componía de cinco fuertes; de ellos, solo uno, conocido como El Viso, estaba construido con cemento y piedras. Los restantes fortines eran de madera y estaban conectados por zanjas protegidas con alambradas. El fortín llamado Cementerio era el segundo en importancia, ya que contaba con un heliógrafo. También se fortificaron la iglesia y algunas casas cercanas al centro administrativo del poblado.

El Caney podía ser flanqueado por las fuerzas aliadas en su avance hacia Santiago de Cuba. Aunque no tenía valor estratégico dentro del plan de asedio para tomar la ciudad, su importancia residía en que, en las cercanías, se ubicaban las reservas de agua, zonas de cultivo que abastecían a la urbe y nudos ferroviarios clave para el comercio. Por estas razones, el mando militar español decidió reforzar las tropas acantonadas en el lugar.

El 1.º de julio de 1898, las fuerzas estadounidenses emprendieron una ofensiva contra las posiciones españolas establecidas en el cinturón defensivo que rodeaba la ciudad, atacando simultáneamente las alturas de San Juan y Canosa, además del poblado de El Caney. El militar y cronista español José Muller y Tejeiro, en una obra de su autoría sobre la acción de El Caney, reseñó:

“[...] la orden de asalto fue cumplida por el general Lawton con la 2da División, una Batería de Artillería y 200 hombres de la Brigada del

Ramón de las Yaguas, al mando del general Demetrio Castillo Duany, lo que sumaban unos 3 000 efectivos, como reserva se designó la Segunda Brigada que ocupó la quinta Ducoreaux¹.

En el combate de El Caney cayó el general español Joaquín Vara del Rey Rubio, experimentado cuadro de mando que, entre sus méritos, dirigió la acción militar de la Loma del Gato, donde fue abatido el general mambí José Maceo y Grajales. Durante la defensa del poblado, Vara del Rey fue herido en ambas piernas mientras organizaba la resistencia, y posteriormente evacuado en camilla por un grupo de soldados que se replegaban con la intención de llegar hasta Santiago de Cuba.

Sin embargo, la esperanza de escapar se desvaneció cuando el fuego enemigo impactó sus filas, provocando la muerte del general y de varios soldados. Sobre esta escaramuza, existen versiones distintas respecto a la autoría de la fuerza militar que impidió la retirada de los defensores de El Caney. Tanto los cubanos como los estadounidenses se han atribuido el protagonismo de la acción.

En ambos casos, hay testimonios que respaldan la participación tanto de las tropas estadounidenses como de los mambises en la emboscada. No obstante, debe aclararse que las fuerzas aliadas (mambises y estadounidenses) desconocían que la tropa española contenida en la vereda de San Miguel (Las Lajas) transportaba al general herido.

El jefe del V Cuerpo Expedicionario estadounidense, William R. Shafter, en una comunicación dirigida al general José Toral —responsable de la plaza militar de Santiago de Cuba— lamentó la pérdida de tan valiente adversario. El martirologio español el 1ro de julio de 1898 incorporó a varios miembros de la familia Vara del Rey, pues además del general, cayeron en combate uno de sus hijos y un sobrino.

Un balance de las acciones del 1ro de julio de 1898 permite arribar a las siguientes conclusiones:

1 José Müller Tejeiro, *Combates y capitulación de Santiago de Cuba*. (Madrid. Imprenta de Felipe Marqués, Calle de la madera, 11. bajo, 1898.). 120

Las acciones emprendidas por el V Cuerpo Expedicionario estadounidense se vieron empantanadas por la heroica resistencia de los soldados ibéricos. Las tropas españolas dieron muestra de tesón y hombradía en la defensa de sus posiciones, contra un enemigo superior en número de hombres y todo tipo de recursos para hacer la guerra. La moral de las tropas estadounidenses fue rescatada tras la oportuna entrada de los mambises al combate, logrando tomar así las posiciones españolas del poblado de El Caney, las Alturas de San Juan y Canosa. La victoria de las fuerzas aliadas sobre España abrió el camino hacia Santiago de Cuba.

Ante la proximidad del enemigo a la principal ciudad del oriente cubano, la escuadra española dio señales de un eventual bombardeo sobre la plaza santiaguera, al fijar sus cañones sobre la misma. Este amago de preparación artillera, perpetrado por los navíos de guerra hispanos, perseguía un propósito psicológico: aterrorizar a la población, dentro de la cual había simpatizantes del bando insurgente. Tal vez buscaban, así, ralentizar el avance de las fuerzas adversarias, amenazando con hacer blanco sobre la ciudadanía de Santiago de Cuba.

La bravuconada española contra la población pacífica tuvo efecto. Los cónsules extranjeros en Santiago de Cuba fueron los primeros en temer un posible bombardeo sobre la ciudad por parte de la escuadra de Cervera, ya que, sin dudas, el mando naval español no permitiría el avance estadounidense sobre la plaza militar. Los diplomáticos comenzaron a realizar gestiones con ambas partes beligerantes (estadounidenses y españoles) para garantizar la evacuación de las colonias que representaban hacia las afueras de la urbe.

Como resultado de esas negociaciones, el día 2 de julio de 1898, algunas colonias de extranjeros abandonaron la ciudad de Santiago de Cuba en dirección a las líneas ocupadas por los estadounidenses y mambises. Situación que se repetiría el día 4 del propio mes, al ser evacuados por vía marítima otro grupo de colonos —entre los que había cubanos apoderados económicamente y con influencias entre el personal diplomático— con destino a la vecina Isla de Jamaica, posesión del Imperio Británico, distante a 150 km al sur del oriente de Cuba. Desde finales de la década de 1860, centenares de familias cubanas se habían radicado en la isla como parte de un proceso migratorio iniciado por la guerra contra España.

Estos refugiados no solo llevaron consigo las pocas pertenencias personales que pudieron salvar; también portaban enfermedades contagiosas. La muerte en Jamaica continuó acechando a estas personas que escaparon de Santiago de Cuba, levantando las alarmas en las autoridades de la administración colonial de esa isla, quienes se mostraron temerosos ante la propagación de una epidemia.

El día 3 de julio, salió la escuadra de Cervera de la rada santiaguera, cumpliendo una orden criminal del gobierno español, sobre esta errada decisión, Fidel Castro expresó en su histórico discurso del 10 de octubre de 1968: “... *que por puro y tradicional quijotismo la enviaron a que la hundieran a cañonazos, sirviendo prácticamente de tiro al blanco a los acorazados americanos, a la salida de Santiago de Cuba*”².

Sobre la insensata orden dada por el Capitán General Ramón Blanco y Erenas al contralmirante Pascual Cervera y Topete, de echar sus buques a la mar para enfrentar a una flota enemiga muy superior en aspectos determinantes para una batalla naval, desde el propio año 1898 hasta la actualidad, existen varios trabajos que han abordado las motivaciones que tuvo el Gobierno español para tramitar la errada ordenanza y la táctica deficiente empleada por Cervera.

El investigador Alberto Rafael Rodríguez Díaz, en una obra de su autoría sobre la guerra HCN, al abordar los sucesos en torno a la acción naval del 3 de julio de 1898 en el litoral de Santiago de Cuba, insiste en que: “*Políticas y no estrategias fueron las razones que hicieron que Cervera cometiera el suicidio de su escuadra, al intentar salir a burlar el bloqueo naval yanqui a plena luz del día*”³.

La investigadora Olga Portuondo Zúñiga ha explicado con mucha veracidad que:

-
- 2 Fidel Castro Ruz, Porque en Cuba solo ha habido una Revolución, (Editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1975), 35
 - 3 Alberto R Rodríguez Díaz, Reflexiones en torno a la guerra hispano-cubano-estadounidense: Una guerra de fines del siglo XIX muy poca conocida. (Editorial Academia Española. Año, 2017), 45. ISBN:978-3-659-09368-5

“El Gobierno español se inclinó a responsabilizar a la flota del almirante Cervera por la derrota en Santiago de Cuba para desviar la atención de la población de España ante la irresponsabilidad del régimen liberal monárquico, que tan solo por honor, había invertido enormes recursos en hombres y finanzas en una empresa militar previamente perdida”⁴.

La tozudez de la cúpula gobernante de España halló más honorable sacrificar a sus marinos que llegar a un entendimiento con los hijos de Cuba. Una derrota naval a manos de los estadounidenses era una salida a la guerra sin pactar con los independentistas cubanos.

El desastre naval sufrido por España en aguas de Santiago de Cuba, no solo resquebrajaría la moral de los defensores de la ciudad, dio además el tiro de gracia al moribundo dominio español sobre la Isla. Con nefastas consecuencias para esa nación, que sufriría el despojo de las principales colonias que le restaban de su antiguo imperio colonial (Tratado de París), además marcaría una época de crisis política e institucional.

El saldo final de la acción naval del 3 de julio fue el siguiente: casi 300 muertos por la parte española y 1 solo fallecido por los Estados Unidos. El desequilibrio entre ambas escuadras navales era muy notorio. César García del Pino, citando a Víctor Concas y Palau, ha ejemplificado lo anterior, escribiendo que: [...] era tan superior la protección de los buques norteamericanos que el Brooklyn pese a haber recibido 41 impactos en la primera fase de la acción, solo perdió un hombre y no sufrió una avería seria.

Paradójicamente, el último buque hundido llevaba el nombre de quien descubriese para España tan vasta región cuatro siglos antes. La derrota naval no solo sellaba la suerte de la ciudad sino también la conclusión de la guerra y la desaparición de las últimas posesiones del imperio español en Asia y en América.

La noticia fue recibida con júbilo en los Estados Unidos, que coincidía con la fiesta nacional por el día de la independencia de esa nación. La prensa estadounidense hizo gala del heroísmo de sus marinos y de la brevedad que había resultado la guerra contra los españoles.

4 Olga Portuondo Zúñiga, Santiago de Cuba desde la fundación a la República. (Editorial Oriente, 2021), 303. ISBN:978-959-11-1208-8

En España el informe sobre el resultado del enfrentamiento entre ambas escuadras -de antemano se conocía cuál sería su resultado- hundió las menguadas esperanzas de un posible triunfo y confirmó a la cúspide militar que la suerte estaba echada a favor de los yanquis.

3. IMPACTO DEL CONFLICTO EN LA ESTRUCTURA SOCIAL DE SANTIAGO DE CUBA

La población de Santiago de Cuba había resistido la escasez de alimentos provocada por la difícil situación económica en que se encontraba la Isla, a consecuencia de tres años de guerra. Para agravar más esa realidad, el bloqueo establecido por las unidades navales estadounidenses sobre la bahía santiaguera no pudo ser burlado por embarcaciones mercantiles o militares españolas. Así, el hambre hizo su aparición sobre la ciudad, incrementando el martirio de los habitantes de la misma, quienes habían sufrido, además, las transformaciones de sus estructuras sociales.

Todo esto en medio de unas condiciones higiénico-sanitarias caóticas, pues la administración colonial, a lo largo de toda la centuria, no había garantizado un adecuado sistema de limpieza para la ciudad. Motivo por el cual afloraron enfermedades que hicieron blanco sobre los habitantes de Santiago de Cuba, sin importar estatus sociales. La falta de atención médica adecuada fue otro factor que exacerbaría aún más la crisis sanitaria.

La vida cotidiana en Santiago de Cuba estaba en un estado de languidez. Manuel A. Barrera, en su libro inédito “Apuntes de un curioso” —texto que en gran medida contribuyó a hilvanar el Tomo X de las “Crónicas de Santiago de Cuba”— nos describe esa situación:

“La vida normal de la ciudad se ha paralizado. Todos los comercios de la ciudad han cerrado sus puertas. La esquila de la Catedral cesó de llamar a coro y todos los templos clausuraron sus puertas también. El Mercado de Concha fue desocupado por los vendedores y compradores que en el estaban y ocupado por una compañía de Voluntarios”⁵.

5 Emilio Bacardí Moreau, *Crónicas de Santiago de Cuba*, Tomo 10, (Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1924),11

La religión católica y otras prácticas religiosas afrocubanas habían proporcionado a los santiagueros consuelo y fortaleza ante los sufrimientos derivados de las incidencias de los fenómenos naturales que históricamente azotaban la ciudad. Este relato de Manuel A. Barrera, aunque omite el sincretismo afrocubano, ilustra cómo el temor a los constantes bombardeos provocó el cierre de las iglesias, las cuales ejercían un peso significativo dentro de la sociedad.

Los cubanos habían heredado una tradición de larga data, llegada desde Europa, en la cual los templos eclesiásticos eran considerados refugios simbólicos para la fe y físicos ante el desarrollo de conflictos militares. Debemos imaginar lo difícil que resultó para los habitantes de Santiago de Cuba aceptar el cierre de las iglesias.

La embriaguez provocada por el triunfo naval sobre los navíos españoles hizo que los estadounidenses concentraran su atención sobre la desamparada ciudad, la cual quedaba a merced de las baterías de sus unidades navales. Llevaron a cabo, el día 4 de julio, un bombardeo que hizo blanco en distintas locaciones de la urbe, cayendo proyectiles de diversos tipos en la bahía, la Alameda Michaelsen, parte alta y baja de la Calle Marina y en varias casas ubicadas en la arteria Gallo.

La lluvia de proyectiles, acompañada de sus silbidos característicos, seguidos de sus estruendos al estallar, causó un terror generalizado sobre los santiagueros. Socavó el espíritu de resistencia de esta ciudadanía, que estoicamente, hasta ese entonces, había resistido los horrores de la guerra sin perder su idiosincrasia, tan popular y admirada por el resto de los habitantes de la Isla.

Por la ciudad se esparció una clase de histeria colectiva; el pánico se apoderó de los habitantes de Santiago de Cuba. Los aterradores cañones de la escuadra del Almirante Sampson eran más temidos que los desastres naturales (ciclones tropicales y terremotos), con los cuales los santiagueros habían lidiado históricamente. Esta nueva experiencia marcaría un punto de quiebra en el espíritu indómito de la ciudad de Santiago de Cuba.

Ante tal situación, la gobernación militar de la plaza de Santiago de Cuba se vio obligada a declarar un bando oficial en el que autorizaba a los residentes en la ciudad abandonar la misma. El joven maestro y vecino de la ciudad, Fernando E. Miranda, testigo presencial de aquellos acontecimientos, dejó constancia para la posteridad en una pequeña obra de su autoría sobre este suceso:

“Aviso”.

No habiéndose recibido contestación del Jefe de las fuerzas americanas respecto de si se lleva ó no á efecto el bombardeo de la Ciudad, todas las personas que deseen ausentarse la misma quedan autorizadas para efectuarlo por la salida ó portillos de San Antonio, Santa Inés y Caney, que conducen a cuabitas, El Caney, de 5 á 9 de la mañana del día cinco del corriente, sin que para ello necesiten documentación alguna de las exigidas en disposiciones anteriores.

Queda prohibida en absoluto la salida de carretillas y caballos.

Y de acuerdo con la Autoridad Militar de ésta plaza se hace público para general conocimiento.

Santiago de Cuba, 4 de julio de 1898.

El Gobernador Regional.

Leandro Roth.

Nota: Los enfermos e inutilizados podrán ser trasladados en Camillas⁶.

4. “LA EMIGRACIÓN INTERNA AL CANEY: UN CASO SUI GÉNERIS EN EL CONTEXTO BÉLICO CUBANO (1868–1898)”

En Cuba los estudios sobre vida cotidiana durante las guerras de independencia (1868-1898), han alcanzado protagonismo en los últimos años. Estos trabajos persiguen la finalidad de analizar el modo de vida de los individuos, en los diferentes escenarios de la guerra donde inciden como actores sociales.

6 Fernando E. Miranda, *La emigración al Caney*, (Santiago de Cuba, Imprenta de Juan E. Ravelo, 1898), 38

La temática se ha convertido en un tema atractivo para los investigadores cubanos, teniendo presencia en los eventos dedicados a los estudios de guerras de independencias y el mundo editorial cubano ha estimulado la publicación de obras y artículos que aborden esta línea de investigación que se inserta dentro de la llamada historia social.

Sin embargo, las investigaciones respecto a los procesos migratorios procedentes de Cuba hacia América Latina y el Caribe entre 1868-1898 son escasas. La profesora Edilinda Chacón Campbell con mucha veracidad ha expresado:

“[...] los estudios sobre los procesos emigratorios y en particular los que tuvieron lugar durante los mediados y finales del siglo XIX han quedado relegados a un segundo plano o casi inexplorados. Durante ese periodo, algunos países latinoamericanos y caribeños descollaron al recibir a diferentes grupos de cubanos que por diversos motivos salieron de nuestro país”⁷.

Se hace necesario explicar que desde las primeras décadas del siglo decimonónico las autoridades coloniales aplicaron la pena de expulsar, o desterrar, a los cubanos acusados de traición a la metrópoli. Tal medida afectaría a prominentes personalidades de la sociedad esclavista cubana, en su gran mayoría con posiciones ambiguas acerca de la creación de un estado nacional independiente de España. Podemos citar a modo de ejemplo el caso de José Antonio Saco una figura que fue contraria a las ideas independentistas, pero por sus críticas a la administración colonial fue sancionado al exilio.

Es a partir de la segunda mitad del siglo XIX que se amplía la aplicación de esta política de exilio forzado, desarrollándose en tres momentos; Guerra de los Diez Años (1868-1878), Guerra Chiquita (1879-1880) y Guerra del 95 (1895-1898), aplicada contra los familiares de los insurrectos contra España y con algunos prisioneros de guerra. Pero también hubo la salida de expediciones clandestinas con patriotas cubanos hacia las islas vecinas con el propósito de recalar ayudas entre las colonias de cubanos que se habían ido creando durante el periodo citado.

7 Edilinda Chacón-Campbell. Inmigrantes de Cuba en Jamaica (1869-1898). (Santiago 151, enero-abril. 2020),66

Mucho se ha escrito sobre la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, pero dentro de esas literaturas que analizan, parcialmente o en su conjunto el conflicto, una de las aristas menos estudiadas es la relacionada con los desplazamientos humanos que se producen como consecuencias de este conflicto desde Santiago de Cuba hacia Jamaica. Las investigaciones existentes sobre los procesos migratorios desde Cuba hacia América Latina y el Caribe entre 1868-1898 no se han detenido a evaluar las complejidades de este caso singular ocurrido a finales del siglo decimonónico. El cual en gran medida fue posible por el uso del reclamo del Derecho Internacional y el apego de los Estados Unidos a este.

En el caso que nos ocupa en particular, la emigración al poblado de El Caney es un hecho que ocurre como consecuencia directa del desarrollo de la guerra HCN en el entorno terrestre y litoral de Santiago de Cuba. Este acontecimiento es «sui géneris» dentro del proceso migratorio tradicional que se había desarrollado en el contexto de las guerras de independencia. Es un desplazamiento interno dentro de la propia región histórica de Santiago de Cuba, quizás ahí estén radicadas las causas por la cual no sea abordada en las pocas literaturas que analizan los procesos migratorios que se producen en el contexto de 1868-1898.

5. PARTICULARIDADES DEL DESPLAZAMIENTO HUMANO HACIA EL CANEY

El 5 de julio de 1898 es la fecha que da inicio al éxodo de los santiagueros hacia los poblados cercanos que circundan la ciudad de Santiago de Cuba, al cual se incorporaron los pocos representantes diplomáticos extranjeros que aún permanecían en la urbe, en compañía de sus familiares y conciudadanos.

El investigador Felipe Martínez Arango, en un excelente trabajo de su autoría, nos narra el éxodo de los habitantes de Santiago de Cuba a los poblados circundantes a la ciudad:

“Ante la amenaza de un nuevo y decisivo bombardeo a la ciudad de Santiago, por la Escuadra norteamericana, ... gran parte de la población, en número muy cerca de 30,000 personas, —principalmente ancianos, mujeres, niños y casi todos los Cónsules extranjeros al frente

de sus colonias respectivas— inician penosísimo éxodo hacia los vecinos poblados de Cuabitas y El Caney. Otros se trasladarían a Daiquirí, Boniato, San Vicente y Dos Bocas. Al llegar a las líneas cubanas, un sonoro grito de: “¡Viva Cuba Libre!”, sale de todos los pechos”⁸.

Mientras que el historiador Luis Abdala Pupo ha señalado que el éxodo a El Caney no solo fue privativo de las clases pudientes radicadas en Santiago de Cuba:

“... una abarraigada multitud...entre las que se contaban ancianos, jóvenes, mujeres y niños en general, prácticamente toda la población santiaguera, sin distingos de sexos, edades, razas o posición social, dentro de la cual se confundían la más humilde ex-esclava con la más encopetada señora de la sociedad santiaguera ...”⁹

Entre la ola de refugiados, también hallaron la oportunidad de escapar de los horrores de la guerra algunos bomberos y otros miembros de las fuerzas auxiliares que servían al ejército español, disfrazándose de pacíficos y mezclándose en la muchedumbre. De igual modo, se tienen registros acerca de vecinos de la ciudad que permanecieron en ella para velar por sus propiedades, y otros con las claras intenciones de hacer un botín a costas de los bienes abandonados por sus dueños.

El militar español José Müller y Tejeiro, que ocupaba el puesto de Segundo comandante de Marina de la provincia de Santiago de Cuba durante los acontecimientos ocurridos en 1898, en una obra de su autoría publicada en el propio año, dedicó un capítulo a la emigración al Caney, la cual consideró uno de los sucesos más capitales ocurridos en Santiago de Cuba durante el asedio a la ciudad.

“...Llegados al Caney, metiéronse en la primera casa que encontraron, y como no había dique que oponer a semejante inundación, llenáronse hasta que no quedaron vacíos ni el menor hueco, ni el último rincón.

8 Felipe Martínez Arango, *Cronología crítica de la guerra hispano cubanoamericana*, (Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana, 1950), 67

9 Oscar Abdala Pupo, *La intervención militar norteamericana en la contienda independentista cubana: 1898*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1998. pág-222

Los que ya no hallaron donde colocarse se refugiaron en los corredores y portales, y en la plaza y en las calles los demás.

Hánme asegurado, no una sola persona, cuantas allí estuvieron y con ellas hablé, que en la casa que menos personas había no bajarían de 80; en algunas llegaron á 200. Allí, como en el cementerio, no se disponía de más terreno que el que se ocupaba, y así vivían amalgamados hombres y mujeres, niños y ancianos, blancos y negros¹⁰.

Las fuentes históricas registran que los habitantes de la ciudad se refugiaron en distintos parajes cercanos a la urbe, como la ensenada de Cinco reales y otras del interior de la bahía, además de establecerse en los poblados de Boniato, San Vicente, Dos Bocas y, un poco más distante, el pueblo minero de Daiquirí.

El poblado de El Caney, se encuentra a una distancia de 7 km de la ciudad de Santiago de Cuba, fue el sitio que registró el mayor número de refugiados. En toda su jurisdicción El Caney, para 1898, contaba con aproximadamente 8.000 habitantes. Contaba su cabecera con solo 200 casas, en su mayoría de construcción rústica. El asentamiento estaba organizado a partir de cuatro calles principales dispuestas de norte a sur, y en su centro se encontraba la tradicional plaza de armas, donde se ubicaba la iglesia.

Este trazado sencillo y su infraestructura limitada evidencian que la llegada masiva de refugiados durante el verano de 1898 generó una presión extraordinaria sobre el espacio físico y la dinámica comunitaria del poblado.

Históricamente, este pueblo, había dado cobija a los vecinos de Santiago de Cuba, quienes habían fomentado el desarrollo del mismo. Es importante señalar que, a diferencia de los demás poblados cercanos a Santiago de Cuba, El Caney contaba con una Ermita, tal vez sea esta otra de las razones por la cual los santiagueros y parte de los consulados extranjeros radicados en la ciudad, decidieron convertir a esta localidad en el centro neurálgico de la emigración. Ya que, en momentos de crisis y desastres, el hombre busca refugiarse en la fe, para alentar de esta manera la esperanza.

10 José Müller y Tejeiro, *Combates y capitulación de Santiago de Cuba*, (Madrid. Imprenta de Felipe Marqués, Calle de la madera, 11. bajo, 1898,),250

La llegada al Caney fue una solución a medias, pues en este pequeño poblado semiurbano las privaciones continuaron. Las esperanzas de los emigrados por ver finalizados sus martirios, se vieron frustradas, debido a la caótica situación que reinaba allí. El hedor de los cadáveres insepultos, aún desde el día 1.º, provocaba náuseas y facilitó los brotes de enfermedades. La mortandad haría blanco en las filas de los emigrados, sin importar posición social o nacionalidad.

Otra situación difícil era alimentar a los miles de vecinos de Santiago de Cuba que habían llegado al citado poblado, cuando en este faltaban recursos alimentarios y el violento combate del día 1ro de julio había tenido un impacto negativo en la flora, provocando algunos incendios que convirtieron a una zona tradicionalmente rica en frutas en un paraje prácticamente semidesértico. Los desplazados tuvieron que comer hojas y raíces. En raras ocasiones pudieron disfrutar de los tan populares mangos de El Caney.

6. LAS REDES DE RESILIENCIA Y GOBERNANZA INFORMAL ENTRE LOS DESPLAZADOS

Dentro de los emigrados había personas ilustradas, quienes tomaron la iniciativa de crear varias comisiones para hacer frente a la difícil situación reinante en el poblado que no estaba acondicionado para alojar a los miles de desplazados que habían llegado y otras personas que se estaban incorporando. Durante esta situación se organizaron misiones que atendían las diferentes necesidades existentes. Fue así que surgieron las comisiones de gobernación y de higiene, que estuvieron presididas por Julián Parreño y Luis de Hechavarría y Limonta.

Para apalear la alarmante situación higiénico-sanitaria, se hizo necesaria la selección de voluntarios que integraran un cuerpo de higiene, entre las personas que integraron esta comisión estuvo Fernando E. Miranda, quien posteriormente se convertiría en el primer cronista de la emigración al Caney en el propio año 1898.

Este éxodo, con aproximadamente treinta mil personas trasladándose al poblado de El Caney, generó un proceso de reorganización social en una comunidad que tuvo que adaptarse a condiciones extremas. La migración forzada desató una crisis sociológica, provocando nuevos patrones de convivencia y resistencia ante la adversidad. Las dinámicas sociales en El Caney estuvieron marcadas por la precariedad, la adaptación obligada y la creación de redes de apoyo espontáneas entre los desplazados.

Las autoridades estadounidenses se vieron obligadas a permitir que la Asociación de la Cruz Roja Americana tomara partido en el asunto, para contener un posible contagio en parte de sus tropas que estaban acantonadas en el Fuerte del Viso y algunos puntos cercanos al poblado. Así podían evitar nuevos dolores de cabezas a sus hospitales de campañas, los cuales estaban inundados de soldados enfermos con tifus, quienes se habían enfermados en la propia travesía hacia Cuba, y otros contrajeron enfermedades características del trópico cubano. Incluso el jefe del V Cuerpo expedicionario, el general William R. Shafter, llegaría en una ocasión a enfermar, al igual que gran parte de su estado mayor.

Los soldados estadounidenses cumplieron la orden de hacer la entrega de raciones de víveres a los refugiados; estas se componían de tocino y de galleta. Se dieron instrucciones, para dar cristiana sepultura a los fallecidos con prontitud y evitar así nuevas fuentes infecciosas.

La solidaridad entre los naturales de El Caney con los refugiados es digna de admiración y debería estar recogida entre las obras que conforman el patrimonio histórico –cultural, para perpetuar así, en la memoria histórica de la ciudadanía de Santiago de Cuba, uno de los episodios más tristes vividos por su población que no tiene parangón en la historia de la nación cubana.

La ciudad al estar bloqueada por mar y por tierra, su rendición era cuestión de tiempo. El día 12 de julio, el Capitán General Ramón Blanco autorizó al General Toral a rendir la plaza. Las negociaciones entre las delegaciones española y norteamericana se desarrollaron entre los días 14 al 16 de julio, en las que la parte cubana fue excluida. La firma de la rendición acontece el día 16 de julio, acto al que no se permite

la presencia de las tropas mambisas que tanto habían contribuido a la victoria sobre España, ni tampoco se acepta su entrada a la ciudad bajo el pretexto de evitar derramamientos de sangre.

El día 17, el General García hace llegar al General Shafter su famosa carta de protesta y reivindicación, donde condenaba la negativa de prohibir la entrada de sus fuerzas a la ciudad y denunciaba que se habían dejado constituidas las mismas autoridades contra las que se habían combatido.¹¹

El gobierno español solicitó al gobierno norteamericano iniciar conversaciones las cuales condujeron en un primer momento a la firma de un armisticio en el mes de agosto del propio año 1898, y posteriormente, a la firma del Tratado de París el 10 de diciembre del mismo año. Mediante el cual las tropas norteamericanas ocuparían el país al iniciar el año 1899, y España cedía sus posesiones coloniales en el Caribe y en el Pacífico a los Estados Unidos.

7. TRATAMIENTO HISTORIOGRÁFICO

La emigración interna ocurrida en Santiago de Cuba durante el verano de 1898 hacia el poblado de El Caney, ha sido abordada por los historiadores, pero aún persiste una notable escasez de estudios centrados en sus implicaciones sociales. Los trabajos que han tratado esta temática lo han hecho en función del contexto bélico, priorizando la estrategia militar, el papel de los diplomáticos y el desastre naval como eje interpretativo. En ese marco, el éxodo hacia El Caney aparece como un fenómeno colateral, más que como un proceso digno de análisis profundo por sus dimensiones humanas y sociológicas.

La historiografía cubana ha prestado especial atención al asedio militar a la ciudad, al papel de la escuadra española, y a los efectos del bombardeo sobre la población civil. Sin embargo, el estudio de las experiencias sociales derivadas del desplazamiento forzado ha quedado en segundo plano. A pesar de que existen crónicas contemporáneas y testimonios

11 Aníbal Escalante Beatón, Calixto García Íñiguez su campaña del 95, (Tomo II. Ediciones Verde Olivo., 2001), 296-297

que permiten reconstruir los hechos con cierta precisión, se observa una carencia de investigaciones que valoren la configuración social emergente, las transformaciones en la vida comunitaria y los actos de solidaridad entre los emigrados.

Resulta significativo que obras escritas en 1898 ya identificaban el impacto humano y la reorganización del espacio urbano en El Caney, pero con el paso del tiempo este enfoque se diluyó en favor de análisis centrados en la geopolítica del conflicto. Es precisamente esta ausencia lo que justifica una revisión historiográfica que retome la dimensión colectiva del suceso, no desde la exaltación bélica ni desde la perspectiva diplomática, sino desde la óptica de quienes vivieron el desplazamiento, compartieron privaciones y forjaron nuevas formas de convivencia bajo condiciones extremas.

La emigración interna al poblado de El Caney es un hecho que aparece registrado en las diferentes literaturas publicadas en Cuba y en el extranjero en torno al desarrollo de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana en la ciudad de Santiago de Cuba. En la mayoría de los casos se analiza tangentemente como parte del conflicto desde un estilo descriptivo.

Tal situación ha generado que sean escasos los estudios específicos sobre este acontecimiento dentro del amplio volumen existente en materia historiográfica sobre los acontecimientos de 1898 en la Isla. A pesar que en el propio año 1898 salen a la luz dos excelentes obras de memoria histórica sobre este lamentable suceso.

8. ANÁLISIS DE LAS PRINCIPALES FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA EMIGRACIÓN AL CANEY ENTRE 1898-1960

En Cuba, nación convertida en el teatro principal de operaciones del conflicto, antes de que el gobierno interventor estableciera la República Burguesa, surgen las primeras obras que abordarían la temática de la guerra recién finalizada. Estos primeros trabajos no fueron privativos de las personalidades históricas participantes en la misma, ni de los sectores de la intelectualidad que se darían la tarea de construir la historia de la

isla, también hallaron su espacio en las páginas que emergían dentro de la naciente historiografía cubana (pos-colonial) los testimonios de personas sin formación investigativa que se vieron enroladas de manera no directa en los sucesos y decidieron contribuir a perpetuar esos acontecimientos en la memoria histórica de la nación.

Luego de concluido el conflicto, en el propio año 1898 en Santiago de Cuba, fue puesta en escena la obra: “*La emigración al Caney*”, de la autoría del insigne patriota Desiderio Fajardo Ortiz (El Cautivo), en el Teatro Oriente. En la cual su autor realiza una mezcla de elementos de ficción con los sucesos vividos por los santiagueros durante el éxodo al poblado de El Caney.

Sobre la misma las investigadoras Virginia B. Suárez Piña y Graciela Durán Rodríguez han expresado:

“Es esta obra el testimonio de un hecho real que define los últimos momentos del dominio colonial español en Cuba, con la derrota de la armada del capitán Cervera y la injerencia yanqui en esta guerra, proceso conocido como el desastre del 98, tan catastrófico para España como para Cuba. Fajardo, en dos actos y en versos, dramatiza esta historia donde sitúa a una familia criolla santiaguera en medio de los avatares creados por la amenaza que recibe la ciudad, de ser bombardeada por los cruceros norteamericanos. Su autor consigue recrear las vicisitudes y espantos que vivió la localidad donde tuvo su final la dominación española”¹².

Desiderio Fajardo Ortiz en su obra responsabiliza directamente a los Estados Unidos de provocar todas las penalidades sufridas por los habitantes de la ciudad de Santiago de Cuba, ya que estos impusieron un cerco naval sobre los principales puertos cubanos que provocó la escasez de alimentos. Lo cual devino en una crisis para la población civil, padeciendo esta una hambruna extrema que se hizo sentir con mayor fuerza en la urbe santiaguera, la cual fue bombardeada en varias ocasiones con total frialdad por la escuadra estadounidense.

12 Virginia B. Suárez Piña y Graciela Durán Rodríguez, Aproximación al teatro de tema histórico en Santiago de Cuba en el siglo XIX. (Obras y autores. ISLAS, 58 (183): 70-86; julio-septiembre, 2016.), 111-112

La obra teatral “La emigración al Caney”, ha sido considerada como un clásico de la literatura teatral cubana y una fuente novedosa que permite conocer los sufrimientos vividos por los santiagueros durante el asedio a la ciudad. Su divulgación y empleo como recurso historiográfico para tratar la temática del 98 en el plano docente metodológico en la disciplina de Historia de Cuba es inexistente. Los estudios que abundan sobre la misma provienen de otras áreas de las ciencias sociales y humanísticas.

9. “¿QUIÉN HA VISTO METER Á CUBA EN EL CANEY?”

Desde el punto de vista de los testimonios, en el propio año 1898 es publicado el trabajo titulado: “La emigración al Caney”, obra de la autoría del joven maestro santiaguero Fernando E. Miranda, que perseguía la finalidad de conservar la memoria histórica de la ciudad en palabras de su autor. Se sitúa entre los primeros referentes de la historiografía santiaguera y nacional que aborda específicamente este acontecimiento dentro del contexto de la intervención militar estadounidense en la contienda cubano-española. En ella se narran sus impresiones como refugiado del citado poblado:

“Testigo presencial de los sucesos del Caney, desde el memorable martes, cinco de julio de 1898, he querido con esta obrita hacer historia, [...] que se conserve un recuerdo –aunque triste y doloroso– de lo ocurrido, entre aquellos, que lo deseen, víctimas de tales atropellos y que llegue a conocimiento de las generaciones venideras y de las existentes a distancia, que hoy deploran, compadecidos, los justísimos lamentos y clamores de un pueblo sufriente y patriota a gran altura [...]

En este trabajito [...] no hallarán mis apreciados lectores galanura de estilo ni frases que demuestran erudición en el autor; he procurado, sí, tener a la vista los datos más verídicos, y no siéndome posible estar en todas partes, me he tenido que conformar con las noticias que creí fidedignas. Espero, pues, que los defectos literarios sean dispensados y que alcance el objeto que me propongo”¹³.

13 Fernando E. Miranda, *La emigración al Caney*, (Santiago de Cuba, Imprenta de Juan E. Ravelo, 1898), 5-6

El libro abarca los acontecimientos ocurridos en las cercanías de la ciudad de Santiago de Cuba, desde el 1ro de julio de 1898 hasta la entrada de las tropas estadounidenses a esta urbe y la ocupación de la plaza militar por estos el día 17 del propio mes. Fernando E. Miranda tuvo la iniciativa de recoger el testimonio de personas que presenciaron algunos hechos (soldados y civiles) donde él no estuvo. Logrando narrar así los sufrimientos padecidos por los santiagueros, los colonos extranjeros y de los defensores españoles.

El relato de los acontecimientos ocurridos en el poblado de El Caney constituye la piedra angular de la obra de Fernando E. Miranda. Detalladamente describe el éxodo de los habitantes de la ciudad hacia esa localidad distante a siete kilómetros y el arribo a esta de personas procedentes de los poblados de Cuabitas y Boniato. Quienes eran presas del pánico, temerosas ante el alcance de los cañones de la escuadra estadounidense. Respetando en su narración el orden cronológico de los acontecimientos.

El testimonio de Fernando E. Miranda constituye el primer ejercicio de memoria histórica que aborda el éxodo de los santiagueros hacia el poblado de El Caney. Como se ha dicho con anterioridad este trabajo fue publicado en el propio año 1898 tras culminada la guerra. Estando aún la ciudad parcialmente destruida por los efectos de la misma. Situación que incidió notablemente en la escasa tirada de ejemplares de su obra. La cual no circularía más allá de la ciudad de Santiago de Cuba tras su única publicación. Motivo que hace de este libro, un ejemplar de literatura regional, raro y difícil de localizar.

Otro de los méritos que debemos destacar de Fernando E. Miranda, es la frase célebre con la que acuñó la llegada masiva de refugiados al Caney; “¿Quién ha visto meter á Cuba en el Caney?”¹⁴, la cual formó parte de la memoria colectiva de los habitantes de Santiago de Cuba hasta mediados de la década del 50 del siglo XX cubano. Hoy en día olvidada por los santiagueros como parte de la desmemoria histórica tras fallecer esa generación que fue testigo de los sucesos.

14 Fernando E. Miranda, *La emigración*,65

El periódico local de la ciudad de Santiago de Cuba; “El Cubano Libre”, entre los años 1910 -1911, dedicó varias tiradas de ejemplares sobre los acontecimientos de 1898 a través de una interesante cronología sobre el asedio a la ciudad, sustentada en testimonios ofrecidos por personas que, junto a la urbe, estoicamente sufrieron los embates de la guerra a lo que les fue incorporado elementos de ficción. En varios de estos números, fueron narrados los sinsabores de la emigración de los santiagueros a El Caney. Apoyados además de un valioso testimonio gráfico que ilustraba al público lector los sufrimientos vividos por los refugiados en ese pequeño poblado.

En el Tomo X de las “Crónicas de Santiago de Cuba”, aparecen recogidos los testimonios de Manuel Barrera (“Apuntes de un curioso”), y de José Joaquín Hernández Mancebo (“Memorias de un bloqueado”). Ambas figuras, recogieron sus impresiones acerca del éxodo de la población de Santiago de Cuba al poblado de El Caney. Contribuyendo a enriquecer los estudios locales en torno a este suceso el cual es un caso singular dentro de los acontecimientos de la guerra HCN.

Esta obra ha sido ampliamente empleada como fuente de consulta por investigadores cubanos y además por otros especialistas, pertenecientes a centros de estudios sobre Cuba radicados en los Estados Unidos y España. A pesar que no constituye un trabajo específico sobre la emigración al Caney. Es una de las pocas literaturas que describe el retorno de los refugiados a la ciudad de Santiago de Cuba.

En 1948 se cumplía el cincuentenario de la guerra HCN, motivo por el cual se le concedió a la ciudad de Santiago de Cuba la condición de sede para acoger el desarrollo del VII Congreso Nacional de Historia. Las ponencias que abordaban la temática del 98 fueron presentadas en la Sección III Guerra Hispano-Cubanoamericana, la cual contó con la presidencia de Miguel Varona Guerrero y como secretario a Julio Lee Riverend.

Fueron reconocidas las ponencias de Rafael Portuondo Bello: “Campaña de Santiago de Cuba” y de Felipe Martínez Arango: “Cronología crítica de la guerra hispano-cubano-americana”. Esta última sería premiada en el magno evento en reconocimiento a su valor como fuente histórica, siendo el único trabajo de este tipo que se había presentado en estos eventos.

El trabajo presentado por Portuondo Bello constituye un excelente ejercicio sobre la historia local de Santiago de Cuba a través de los acontecimientos de la guerra HCN. En la misma se analiza además la emigración al Caney como resultado de los bombardeos indiscriminados sobre la ciudad, perpetrados por los estadounidenses. Solamente a ellos se debía que la ciudadanía huyera despavorida para refugiarse en distintos puntos cercanos a la urbe, fuera del alcance de sus cañones. Esta obra en buena medida se ha convertido en fuente de estudios de obligada consulta dentro de la historiografía santiaguera que abarca esta temática.

En el discurso de clausura del VII Congreso Nacional de Historia, el Dr. Leonardo Griñán Peralta rindió tributo a Fernando E. Miranda, expresando con profundo pesar la falta de reconocimiento que el noble maestro había recibido por su labor investigativa, además de resaltar los valores de su obra “La emigración al Caney” y las circunstancias en que fue escrita:

“...la emigración a, El Caney, uno de los recuerdos más vivos de nuestra niñez. Sin tratar del hecho en sí, permitid que nos refiramos a él para traer a esta reunión de historiógrafos la sombra de un historiador local, pobre maestro de escuela que vivió y murió por todos ignorado. Aludo al señor Fernando Miranda, autor de la obra titulada *La Emigración al Caney*, redactada en circunstancias muy difíciles con verdadera aptitud de investigador, e impresa en el mismo año 1898 con dinero de él, que todo lo dio para que la posteridad no ignorase los detalles de aquel evento”¹⁵.

El profesor Felipe Martínez Arango logra publicar en el año 1950 el texto titulado: “Cronología Crítica de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana”, obra que había sido premiada en el VII Congreso Nacional de Historia en 1948 en Santiago de Cuba. El libro constituye una valiosa fuente documental historiográfica y didáctica, la primera de su tipo dentro de la historiografía, el autor logró estructurar cronológicamente los principales acontecimientos ocurridos en torno a la guerra a la cual adjuntó un importante testimonio gráfico y cartográfico. Por la importancia que tuvo este texto logró ser reeditado en dos ocasiones, la primera de ellas en 1960 y posteriormente en 1973.

15 Leonardo Griñán Peralta, *Reivindicaciones Históricas Séptimo Congreso Nacional de Historia. (Discursos y Acuerdos. Cuadernos de Historia Habanera. La Habana 42)*, 65

Este trabajo solo hace referencia al éxodo al Caney en una ocasión—al narrar los sucesos acontecidos el día 5 de julio de 1898— ello no limita su valor como fuente de estudio del acontecimiento.

La publicación de cientos de títulos en artículos periodísticos, revistas y libros entre 1898 a 1960, demuestra el interés predominante de la historiografía cubana por el estudio de las relaciones sostenidas desde el inicio entre Cuba y los Estados Unidos. En particular los acontecimientos ocurridos en el año 1898. Del amplio volumen en materia bibliográfica existente se pudo constatar a través de una revisión documental, que solamente fueron publicadas dos obras específicas que abordan la emigración al poblado de El Caney.

10. ANÁLISIS DE LAS PRINCIPALES FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA EMIGRACIÓN AL CANEY ENTRE 1960-2021

El triunfo de la Revolución Cubana fue el acontecimiento más trascendental en la historia de la nación; la Revolución debía ser comprendida como proceso de larga duración¹⁶, la historiografía cubana inició unas series de reformas que en muchos aspectos rompieron con criterios acuñados por la historiografía tradicional¹⁷. Temas prácticamente inexistentes en la historiografía nacional serían objetos de estudios y publicaciones, entre ellos los aportes africanos a la cultura cubana, la historia económica del país, la mujer y su gestión en la sociedad, las guerras de liberación nacional son tenidas muy en cuenta desde los primeros momentos.

La década del 60 se reeditaron algunos textos —incluso obras no marxistas— considerados ejemplares clásicos dentro la historiografía cubana motivados por la importante conmemoración del centenario de

16 El propio Fidel Castro, en memorable discurso de 1968, se encargó de aclarar que “en Cuba ha habido una sola Revolución”.

17 Lo cual no significa que toda la producción historiográfica producida con posterioridad al triunfo de la Revolución haya abrazado la concepción marxista de la Historia. La publicación de la obra de Rafael Cepeda titulada, *La intrahistoria del 98. La crisis hispano cubana norteamericana de fines del siglo XIX*, (La Habana por la Editorial Clai, 1992), es un ejemplo de ello. Es esta, por cierto, una obra valiosa, pues penetra en interioridades poco conocidas del conflicto.

la gesta de 1868. Igualmente, se crearon instituciones que contribuyeron a enriquecer mediante las numerosas publicaciones en diversos formatos (artículos, ensayos y monografías) el repertorio bibliográfico sobre los “treinta años de lucha anticolonial” (1868-1898): algunas de estas fuentes abordan directa o tangencialmente la temática de la emigración al Caney como parte de los acontecimientos de la guerra HCN.¹⁸

La investigadora Carmen Almodóvar Muñoz, que es una de los investigadores cubanos que más ha contribuido en el campo de los estudios sobre la historiografía cubana, ha prestado especial atención a los estudios historiográficos sobre la guerra HCN. En su artículo titulado: “El impacto del 98: presencia en la historiografía cubana”, hace referencia a las primeras obras documentadas sobre la temática del 98:

“Antes de inaugurarse el período republicano ven la luz los primeros exponentes sobre la temática, no registrándose el nombre de los autores. Estas obras son meras compilaciones de observaciones e ilustraciones, que se refieren al bloqueo e invasión de Santiago de Cuba. Sus títulos son los siguientes: Bloqueo, sitio y bombardeo. Manual del defensor (1896) y La Invasión de Santiago de Cuba (1898). También se edita en esos momentos el testimonio de Fernando E. Miranda sobre los sucesos de El Maine y se reproducen documentos relativos a la Campaña de Santiago de Cuba. En torno a la explosión del Maine, que es uno de los asuntos más polémicos, solamente circula en esos días un escrito en la antigua colonia y el mismo lo firma un español: José Fuentesvilla”¹⁹.

Debemos aclarar que esta investigadora incurre en un error al conceder a Fernando E. Miranda la autoría de un testimonio titulado la explosión del Maine. El cual no fue escrito por este autor, así lo corroboran los escasos estudios que se han realizado sobre esta personalidad. A la vez que omite la obra “*La emigración al Caney*” del propio Miranda, la cual como se ha explicado anteriormente en el cuerpo de este trabajo, es una de las

18 Entre estas instituciones se destacaron la Escuelas de Historias en las universidades de La Habana, Central de Las Villas y Oriente, la Imprenta Nacional de Cuba, el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba, la Casa de las Américas, entre otras.

19 Carmen Almodóvar Muñoz, El impacto del 98: presencia en la historiografía cubana, (XIII Coloquio de Historia Canario-Americana ; VIII Congreso Internacional de Historia de América, AEA; 1998/ coord. por Francisco Morales Padrón, 2000, ISBN 84-8103-242-5),471-472

primeras literaturas publicadas en el propio año 1898 y precisamente en la ciudad devenida en el teatro principal de los acontecimientos.

El artículo de Carmen Almodóvar, objeto de análisis, ha servido de guía a otros investigadores que se han adentrado en el campo de la historiografía sobre la temática de la guerra del HCN.

Prestigiosos historiadores de la isla en vísperas del centenario de la guerra HCN para conmemorar la efeméride publicaron textos de diversa naturaleza (desde artículos, ensayos más extensos, hasta libros) nutriendo más a la historiografía cubana en sus aportes al tema. Se desarrollaron coloquios, talleres y congresos agrupando a especialistas de todas partes del mundo para debatir alrededor de la histórica coyuntura finisecular.

Sobresalió el interés de instituciones españolas en la promoción de estos estudios y en el intercambio con historiadores nacionales. La colaboración de instituciones extranjeras con las casas editoriales cubanas posibilitó la reanimación de la publicación de compilaciones, pero también permitió el acceso de historiadores cubanos a importantes fuentes históricas en archivos extranjeros.

Fueron colocados una vez más sobre la mesa las distintas interpretaciones que se derivan del estado de las armas cubanas sobre las españolas al producirse la intervención militar de Estados Unidos, las motivaciones de esta nación al intervenir en la guerra, las tendencias dentro del movimiento independentista en pos de los norteamericanos, entre otras, para examinarlos a la luz de nuevas fuentes tanto cubanas como españolas y norteamericanas.

El movimiento que se originó en torno al centenario del 98 dejó un saldo positivo en materia bibliográfica. Mucho de lo escrito en torno a la temática de fines del siglo XIX y su significado dentro de la historia de las naciones contendientes está disperso en las páginas de revistas y libros colectivos. Las revistas cubanas se hicieron ecos de los debates y en el año 1998 salieron números especiales en *Santiago* (n. 84-85), *Debates Americanos* (n. 4 y n. 5-6), *Cuadernos Cubanos de Historia* (n. 1). Y la revista *Temas* Número Extraordinario. (12-13, octubre de 1997-marzo de 1998).

También favoreció el espíritu renovador de la historiografía cubana desde inicios de la década del 90 que se venía manifestando. Se distingue en el discurso historiográfico la tendencia a someter a revisión muchas de las formas en que se abordaban las temáticas, a la luz de nuevas fuentes provenientes de archivos no solo nacionales.

En el contexto del centenario de 1898 vieron la luz varias obras de singular relevancia, entre ellas vale la pena destacar los siguientes títulos:

De la autoría del investigador santiaguero Oscar Luis Abdala Pupo el libro: “La intervención militar norteamericana en la contienda independentista cubana: 1898”, su autor a lo largo de toda la obra, hace un análisis crítico de las fuentes bibliográficas y documentales. En relación al éxodo a El Caney, el trabajo recoge un testimonio gráfico que ilustra los padecimientos de los desplazados que arribaron a este pequeño poblado. A la hora de hilvanar los sucesos del éxodo santiaguero, el autor emplea variadas fuentes cubanas y extranjeras, las cuales son analizadas críticamente.

En la ciudad de Santiago de Cuba se desarrolló un taller titulado: “*A cien años del 98: Imperialismos, revoluciones y realidades de fin de siglo*”. La Universidad de Oriente fue la sede de este magno evento que acogió a profesionales cubanos, estadounidenses y españoles entre los días 21 de junio al 1ro de julio de 1998. En el cual se presentaron varias investigaciones de interés, las cuales abarcaron de manera específica y otras tangencialmente la emigración al Caney. Dando un aporte significativo a los estudios sobre este suceso poco tratado por la historiografía local y nacional.

Los trabajos presentados fueron los siguientes:

De los autores Reynaldo Cruz Ruiz, Enrique Frómeta Sánchez y Raúl Martínez Albacete el trabajo titulado: “*Santiago de Cuba 1895-1898. Secuelas de la guerra en la población civil*”, las profesoras Virginia B. Suárez Piña y Elena Cobo Álvarez, presentaron su investigación bajo el título de: “*Historia y ficción en La Emigración al Caney de Desiderio Fajardo Ortiz*”. Los profesores Alexis Cuevas Griñán, Osmany Jústiz Katt y Jorge Mengana Romero fueron los autores de la ponencia: “La

vida cotidiana en el escenario de 1898”. Del especialista Manuel Pevida Pupo: “La ciudad de Santiago de Cuba en 1898”.

En el Taller “A 110 años del 98” celebrado en Santiago de Cuba del 30 de junio al 3 de julio de 2008. En este evento se presentaron varios trabajos en los cuales nuevamente se analizaron los efectos de la guerra sobre la población de Santiago de Cuba en 1898 y los combates realizados durante la campaña de asedio a la ciudad. Teniendo como novedad que fueron abordadas desde su reflejo en diferentes manifestaciones artísticas y la historiografía.

Es prácticamente imposible escribir sobre la guerra HCN y sus incidencias en la ciudad de Santiago de Cuba sin abordar el éxodo de los santiagueros al Caney. Motivo por el cual esa temática fue abordada tangentemente en muchos de los trabajos presentados. Por tratarse de un suceso relevante dentro de la cadena de acontecimientos ocurridos en la capital oriental entre mayo y julio de 1898.

El taller tuvo como resultado que las ponencias fueron publicadas en el año 2009, en un texto titulado: “1898: *alcance y significación*”.²⁰ Donde se destacan los siguientes autores; Israel Escalona Chádez²¹, Manuel Fernández Carcassés²², Hebert R. Pérez Concepción²³, Octavio López Fonseca²⁴, Reynaldo Cruz Ruiz y Manuel Pevida Pupo²⁵, Elda Cento Gómez²⁶, Alexis Carrero Preval y Jorge Miguel Puentes Reyes²⁷, Aida

20 Manuel Fernández Carcassés, 1898 alcance y significación, (Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009)

21 Manuel Fernández Carcassés, 1898 alcance... 1898 y las previsiones marianas para el fin de siglo, (Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009),7-15

22 Manuel Fernández Carcassés, 1898 alcance... Cuba y España, 1898, (Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009)17-23.

23 Manuel Fernández Carcassés, 1898 alcance... Primera intervención militar norteamericana en Cuba ¿Designio imperial o casualidad histórica?, (Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009), 25-29.

24 Manuel Fernández Carcassés, 1898 alcance... América Latina en el contexto de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, (Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009),31-38.

25 Manuel Fernández Carcassés, 1898 alcance... Santiago de Cuba entre abril y diciembre de 1898 .Condiciones económicas y sociales, (Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009), 39-50

26 Manuel Fernández Carcassés, 1898 alcance... El 98 en Puerto Príncipe: Aplazamiento de un sueño. (Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009), 51-60.

27 Manuel Fernández Carcassés, 1898 alcance... La Batalla de San Juan, (Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009), 61-69.

Liliana Morales Tejeda²⁸, Juan Manuel Reyes Cardero²⁹. Los artículos recogidos en esta obra contribuyen a repensar el alcance y significado de los hechos ocurridos en 1898 en la Historia Nacional y su impacto en la Historia Universal.

De la autoría del investigador Raúl Ibarra Parladé es publicado el artículo titulado: *“La literatura del sitio. Los escritores del asedio a Santiago de Cuba en 1898”*³⁰, en el cual establece una relación de las primeras literaturas cubanas y españolas escritas sobre el asedio a la ciudad. Enfatizando en la obra del destacado patriota Desiderio Fajardo Ortiz “La emigración al Caney”, a la que considera un clásico del teatro cubano, coincidiendo con otros autores. Y atinadamente asume como la principal fuente de la historiografía santiaguera a las Crónicas de Santiago de Cuba de Emilio Bacardí. Siendo los tomos números IX y X en los cuales se relatan los acontecimientos de 1898 en la ciudad de Santiago de Cuba.

Sin embargo, Raúl Ibarra Parladé no hace referencia alguna al libro de Fernando E. Miranda “La emigración al Caney”, tal situación demuestra que esta obra también ha pasado desapercibida por algunos estudiosos de la comunidad intelectual de Santiago de Cuba, que han omitido a esta fuente cuando han abordado las primeras literaturas de la guerra HCN escritas en Cuba.

El profesor Jorge Puentes Reyes en el año 2013, publica una obra titulada: *“El Caney (1511-2011)”*³¹, el cual es un excelente estudio local acerca de la microhistoria de este poblado. El autor se apoyó en diversas fuentes cubanas, españolas y estadounidenses para reconstruir los acontecimientos escenificados en esa localidad en la primera quincena del mes de julio de 1898.

28 Manuel Fernández Carcassés, 1898 alcance... Huellas de un escenario histórico, (Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009), En *Ibíd*em, 71-80.

29 Manuel Fernández Carcassés, 1898 alcance... Honrando un clásico: Cronología crítica de la Guerra Hispano Cubanoamericana, (Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009), 81-94

30 Raúl Ibarra Parladé, *La literatura del sitio. Los escritores del asedio a Santiago de Cuba en 1898*, (Sic. Revista literaria y cultural, Santiago de Cuba, n.3, 2008)

31 Jorge Puentes Reyes, *El Caney (1511-2011)*, (Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2013)

En relación a la llegada de los desplazados por la guerra a ese pequeño poblado que días antes había sido teatro de uno de los mayores combates del propio conflicto, el profesor Jorge Puentes nos ofrece una descripción sobre aspectos significativos de la fisonomía de El Caney:

“Para ese momento El Caney tenía cuatro calles de Norte a Sur, cruzadas por cuatro pedazos de callejuelas que pasaban por delante y detrás de la Iglesia, y la otra más al Norte eran las que mejores condiciones poseían. La plaza de armas, frente a la iglesia, la identificaba dos hileras de matas frondosas de Salvaderas y al centro una glorieta. Entre 18 a 20 mil personas acamparon al aire libre por ser insuficiente las trescientas casas que tenía el poblado de El Caney”³².

La obra aporta valiosos datos que eran desconocidos por la comunidad científica. Un ejemplo de ello es la información acerca de los sitios donde ondearon los pabellones de Gran Bretaña, Austria-Hungría, Alemania, Francia y Colombia. A lo largo del capítulo que describe el éxodo de los santiagueros al Caney y la llegada de estos al citado poblado, el autor citó en varias ocasiones el trabajo de Fernando E. Miranda como fuente histórica.

La bibliografía Araceli García Carranza en un artículo de su autoría, publicado en el marco del 120 aniversario de la guerra HCN. El cual buscaba la finalidad de promover el estudio de este acontecimiento capital de nuestra historia, empleando las palabras de la propia autora. Su trabajo realiza unos comentarios a la segunda parte de la Bibliografía de la Guerra de Independencia 1895-1898³³, donde están recogidas las primeras literaturas cubanas sobre la guerra de 1898:

“Del propio año 1898, dos obras de ese carácter resultan las primeras conocidas dentro de nuestra bibliografía nacional: *Bloqueo, sitio y bombardeo*, firmada por un empleado, con observaciones dirigidas a los defensores y a los habitantes del territorio en estado de guerra y “*La invasión de Santiago de Cuba*”, publicada por la imprenta El Fíguro,

32 Jorge Puentes Reyes, El Caney..., 44-45.

33 Araceli García Carranza, Bibliografía de la Guerra de Independencia 1895-1898, (Editorial Orbe, La Habana, 1976. Publicado por el Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí).

crónica también anónima, acerca de los sucesos ocurridos a partir del desembarco del 5to. Cuerpo expedicionario con la llegada de la escuadra de Pascual Cervera Topete hasta el convenio y las bases de la capitulación. Esta obra profusamente ilustrada, con apenas cuarenta páginas, describe además los combates y los hechos políticos posteriores.³⁴

De la relación de obras surgidas en el propio año 1898 recogidas por el repertorio de consulta, tanto fuentes cubanas como extranjeras. El texto; *La emigración al Caney*, del autor Fernando E. Miranda no está incluida, coincidiendo con lo reflejado en el artículo de Carmen Almodóvar, que ya fue analizado con anterioridad en el cuerpo de esta investigación³⁵. Tanto el trabajo de Araceli Carranza, como el de Carmen Almodóvar, constituyen referentes, para los investigadores que incursionan en este campo historiográfico.

El investigador Ronald Antonio Ramírez en ese mismo año publicó un artículo al que tituló: “*Un camello por el ojo de una aguja... (La emigración al Caney, testimonio olvidado de la guerra HCN)*”. Donde hace mención a las llamadas literaturas clásicas que han analizado la temática de la guerra HCN sin especificar si pertenecen a obras específicas o generales.

Hace énfasis de manera especial en las literaturas publicadas en la ciudad de Santiago de Cuba, asumiendo que han sido los hijos de esta urbe los que más han abonado al campo de los estudios historiográficos sobre los acontecimientos del año 1898 en Cuba. Con mucho acierto afirma en su artículo sobre el trabajo de Fernando E. Miranda: “*La emigración al Caney... ha pasado desapercibido por la crítica y la historiografía local y nacional... este texto vio la luz un poco después de culminada la guerra Hispano Cubano Norteamericana y hasta hoy apenas cuenta con su única edición príncipe*”³⁶.

34 Araceli García Carranza, La Guerra hispano- cubano –americana en un repertorio de consulta. (Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí Año 109, N°.1, 2018), 117

35 Carmen Almodóvar Muñoz, El impacto del 98: presencia en la historiografía cubana, (AEA; 1998/ coord. por Francisco Morales Padrón, 2000, ISBN 84-8103-242-5), 471.

36 Ronald Antonio Ramírez, Un camello por el ojo de una aguja... (La emigración al Caney, testimonio olvidado de la guerra HCN),(Gaceta UNEAC. No. 5 septiembre / octubre del 2018, p.24. ISSN 0864-1706)

Este investigador realiza un excelente análisis sobre el contexto en el cual Fernando E. Miranda escribió su obra, señalando además las carencias literarias que presenta el libro debido a la escasa formación investigativa de su autor.

Al respecto expresó:

“Amén de cualquier reclamo estético, no puede negarse que el texto emprende con eficacia una escritura que aspira a la inmediatez, a la necesaria y urgente revelación de los hechos, y en esto radica la importancia de su legado histórico-testimonial. Es muy difícil que el lector no consiga conmoverse ante cada detalle de una tragedia que pareciera, por momentos, convertir a la ciudad de Santiago de Cuba y sus alrededores en la tierra del apocalipsis.³⁷”

Entre los méritos a destacar del artículo de Ronald Antonio Ramírez, está la clasificación que le otorga a la obra “La emigración al Caney” de Fernando E. Miranda. Inscribiéndose dentro de las llamadas literaturas de catastrofismo³⁸, que han sido publicadas por el mundo editorial de Santiago de Cuba. Las mismas narran las catástrofes que han azotado a la ciudad como los sismos y ciclones tropicales, que marcaron de manera significativa la vida de los santiagueros.

Además trató que fuese publicado nuevamente el texto por la Editorial Oriente en víspera del quinientos aniversario de la fundación de la ciudad de Santiago de Cuba. Propósito que no pudo lograr, en su artículo objeto de análisis ofreció una selección de fragmentos de la obra en cuestión, la cual puso a disposición del público lector de la de La Gaceta de Cuba.

37 Ronald Antonio Ramírez, *Un camello por el ojo de una aguja...*, 26

38 Ejemplo de este tipo de literatura es el libro titulado: *¡Misericordia! Terremotos y otras calamidades en la mentalidad del santiaguero*, obra de la autoría de la Dr.C Olga Portuondo Zúñiga, que fue publicado por la Editorial Oriente. Es un texto, de marcado contenido histórico, que recoge tanto las trágicas vivencias de los eventos sísmicos sufridos por los habitantes de la ciudad de Santiago de Cuba, desde el siglo XVI hasta el presente, como el impacto que en la conciencia colectiva de los pobladores han dejado, en cada época, los peligros, efectos y consecuencias de esos fenómenos naturales. Anexa, además, poemas, crónicas y otros escritos de personalidades de relevancia y del hombre común sobre los desastres naturales. La emigración al poblado de El Caney aparece recogida en apretada síntesis en este texto.

Fruto del trabajo de la investigadora Olga Portuondo Zúñiga es la obra: “Santiago de Cuba desde la fundación a la República”, en la cual dedica un capítulo a los acontecimientos escenificados en la ciudad de Santiago de Cuba durante la intervención militar estadounidense en la contienda cubano española. Con el título de: “*La intervención: sitio, derrota de la Armada española y armisticio*”. En la que sucintamente hace alusión al éxodo de los santiagueros; “Santiago será bombardeada y la población civil hambrienta empezó a abandonar la ciudad para refugiarse en El Caney y Cuabitas”³⁹.

En otra obra de su autoría, publicada en el 2021 en el extranjero con el título: “*El 98 derrota de España en Cuba*”, la cual no ha circulado en nuestra nación. Los pocos ejemplares que existen en el país se deben a los donativos realizados por la propia Olga Portuondo a determinados centros de estudios.

En torno al éxodo de los santiagueros al poblado de El Caney, está sustentada en el texto con el empleo de variadas fuentes cubanas y extranjeras entre las que se destaca la prensa de la época (El Espectador) que ayudan a al lector a una mejor comprensión de ese fenómeno particular de Santiago de Cuba durante la Guerra de 1898, además de incluir un testimonio gráfico que contribuye a reforzar tal propósito.

Es significativo destacar que, en este trabajo, su autora dedicó un epígrafe titulado: “*La Guerra de 1898 en Cuba y su interpretación historiográfica*”, en el cual realiza un recorrido por algunos trabajos que surgen en el propio año 1898 en el extranjero y en diferentes regiones de Cuba. En el caso de las obras que ven la luz en Santiago de Cuba en el citado año, solamente hace referencia a la puesta en escena de la obra teatral; “La emigración al Caney”, de la autoría del patriota Desiderio Fajardo Ortiz. Este es otro ejemplo, donde la obra de Fernando E. Miranda ha sido ignorada.

39 Olga Portuondo Zúñiga, *Santiago de Cuba desde la fundación a la República*, (Editorial Oriente, 2021, ISBN:978-959-11-1208-8), 428

11. ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO VS. ESTUDIO DE CASO

El desarrollo del conflicto hispano-cubano-estadounidense, en la ciudad de Santiago de Cuba y sus alrededores, transformó violentamente la vida cotidiana de los habitantes de la principal urbe del Oriente del país. Dejando una huella lúgubre en la memoria colectiva de los santiagueros, cuyo amargo recuerdo perduró hasta mediados de la década de los años 50 del pasado siglo.

No ocurrió en ninguna otra región de Cuba durante la Guerra del 98, un suceso tan dantesco, como los que tuvieron que enfrentar los habitantes de Santiago de Cuba durante el asedio a la ciudad y tras abandonar esta, continuaron las tragedias en El Caney. Este hecho no solo podemos ver su implicación en la historia local de Santiago de Cuba, ya que tuvo repercusiones en otras naciones del Caribe como es el caso de la vecina Isla de Jamaica que acogió a un número significativo de refugiados de varias nacionalidades procedentes de la urbe en cuestión como fue relatado con anterioridad en el cuerpo de este trabajo.

No fue erigido durante la república burguesa, un monumento que rindiera tributo a la estoica ciudadanía que resistió los bombardeos, el hambre y las enfermedades. Deuda que ha sido heredada por el gobierno revolucionario y que la comunidad intelectual debe alzar la voz en reclamo de un altar digno que contribuya a perpetuar dentro del patrimonio histórico-cultural la resistencia de los santiagueros.

CONCLUSIONES

La emigración al Caney fue una de las primeras temáticas publicadas en el propio año 1898 con relación a los sucesos de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana. Un análisis a la producción historiográfica realizada en Cuba sobre este acontecimiento entre 1898-2021, permitió demostrar que son escasos los estudios específicos en torno a este hecho inusual en la historia de Cuba. El mismo forma parte de los acontecimientos ocurridos en la ciudad de Santiago de Cuba tras convertirse en el principal escenario de la guerra, de ahí que

está reflejado tangencialmente en obras específicas sobre la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana.

Los trabajos de la autoría de Fernando E. Miranda y Desiderio Fajardo Ortíz ambos titulados “La emigración al Caney”, son las primeras obras documentadas en Cuba que abordan específicamente ese acontecimiento histórico y que tangencialmente tratan la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, a pesar de lo anteriormente escrito su empleo como fuentes de estudios es prácticamente nulo por investigadores cubanos y extranjeros. Se han promovido eventos científicos para propiciar el intercambio científico sobre un tema que sigue estando en velo a pesar de contar con publicaciones al respecto desde el propio año 1898 y figurar dentro de obras consideradas clásicas que abordan la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana.

BIBLIOGRAFÍA

- Almodóvar Muñoz, Carmen: “El impacto del 98: presencia en la historiografía cubana”.
García Carranza, Araceli. “La Guerra hispano- cubano –americana en un repertorio de consulta”. En: Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí Año 109, N.º.1, 2018
- García Carranza, Araceli. Bibliografía de la Guerra de Independencia 1895-1898, Editorial Orbe, La Habana, 1976. Publicado por el Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.
- Castro Ruz, Fidel .Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1975
- Placer Cervera, Gustavo. La acción naval de Santiago de Cuba: aspectos cuantitativos. Revista de Historia Naval del Instituto de Historia y Cultura Naval Armada Española, No.63. Año 1998.
- Portuondo Zúñiga, Olga: “Santiago de Cuba desde la fundación a la República”. Editorial Oriente, 2021. ISBN: 978-959-11-1208-8
- Puentes Reyes, Jorge. “El Caney (1511-2011)”, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2013.
- Griñán Peralta, Leonardo. Reivindicaciones Históricas Séptimo Congreso Nacional de Historia. Discursos y Acuerdos. Cuadernos de Historia Habanera. La Habana 42

- Rodríguez Díaz, Alberto R, Reflexiones en torno a la guerra hispano-cubano-estadounidense: Una guerra de fines del siglo XIX muy poca conocida. Editorial Academia Española. Año, 2017, ISBN: 978-3-659-09368-5
- Ramírez, Ronald Antonio. Un camello por el ojo de una aguja... (La emigración al Caney, testimonio olvidado de la guerra HCN). Gaceta UNEAC. No. 5 septiembre / octubre del 2018, p.24. ISSN 0864-1706.
- Muller y Tejeiro, José. Combates y capitulación de Santiago de Cuba. (Madrid. Imprenta de Felipe Marqués, Calle de la madera, 11. bajo, 1898,).

Para citar este artículo: Vargas Guevara, G. Desplazamiento interno y memoria histórica: la emigración a El Caney en 1898 en la historiografía cubana. *Historia Caribe* Vol. XXI No. 48 (Enero-Junio 2026): 119-156. DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.48.2026.4360>.